

más persona que sufre y goza. Su desatención a la Violeta compositora a fin de cuentas resulta un elemento novedoso y vivificador pues permite que el lector asocie sus intuiciones y recuerdos con la propuesta de ordenamiento e interpretación que el autor entrega de manera abierta y estimulante.

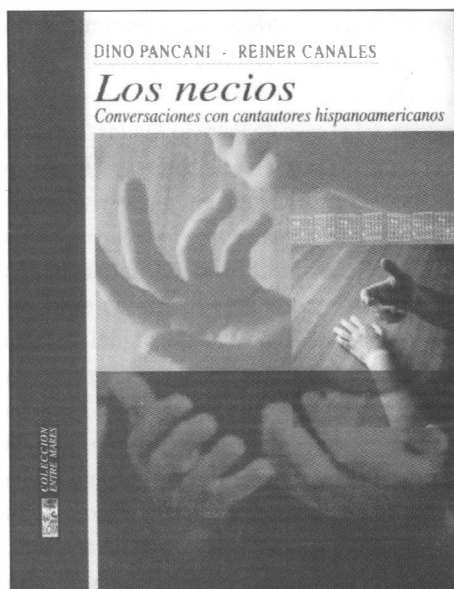
En resumen, creo que Sáez logra en un número reducido de páginas, por lo demás muy bien escritas, entregar una imagen esencial y viva de Violeta Parra, aquella mujer por muchos versos inaferrable dada justamente su vida esencialmente intranquila. Sáez provoca con este texto una resurrección que esperamos se revele fecunda y cumple un acto de justicia y reparación que creo se debe celebrar.

Claudio Rolle

Pancani, Dino y Reiner Canales *Los necios*

Pancani, Dino y Reiner Canales: *Los Necios. Conversaciones con cantautores hispanoamericanos*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, Diciembre de 1999. 268 pp.

Presentado en sociedad a comienzos de este año, *Los Necios* recopila la serie de entrevistas que los autores, ambos periodistas de oficio y docentes en diversos centros universitarios, realizaron durante una ardua pesquisa a aquellos cantautores hispanoamericanos que visitaron nuestro país durante la pasada década, una vez iniciado el tránsito a la normalidad democrática.



El propósito central de estos jóvenes reporteros era proporcionar una visión más elaborada y cercana al quehacer cantoral de los entrevistados toda vez que la verdadera naturaleza de sus propuestas ha quedado desperfilada en el tratamiento informativo de los medios locales dirigidos más que nada a la cobertura informativa (datos de conciertos, fechas, reseñas coyunturales y poco más) desligando así los motivos esenciales, influencias, sesgos ideológicos y rasgos conceptuales en el filón creativo de quienes aportaron su testimonio.

Se cuenta además la intención de allanar la percepción del lector frente a las relaciones entre música, canción y poesía. ¿Dónde residiría el valor puramente poético de las canciones aquí presentes? ¿Hay una posibilidad de desprender el texto de una letra de su soporte melódico, armónico y rítmico? La letra de una canción ¿constituye un texto poético desde el momento que se articula verbalmente o bien, a partir de su ensamblaje cancionístico? A este respecto los variados referentes que se ofrecen al lector demuestran

un divergente nivel de conciencia en tal o cual creador, algunos muy encabalgados en una sólida formación literaria y teórica, tal el caso de Patricio Manns, Eduardo Peralta, Silvio Rodríguez o Joaquín Sabina; otros, bastante más a la deriva desde el marco conceptual, como lo deja ver Angel Parra. No obstante, a poco andar en los testimonios queda muy claro que existe al menos más de una relación orgánica entre canción y poesía, se echa, pues, de menos un recordatorio acerca de los orígenes clásicos de la rapsodia y el ditirambo griegos, donde residiría el génesis común de la canción, la tragedia y la poesía. Aunque algunos de los requisitorios aportan luces claras al respecto, el tema no se puede agotar en una sola publicación. Pancani y Canales dejan planteado el tema y a pesar de no proponer un rayado de cancha preciso, sí son muy enfáticos al sugerir la permanente emulsión, artística e histórica del cantautor frente a tópicos que exigen una definición. Una última idea la aporta la consistencia testimonial de los artistas citados. Los autores asumen la enorme incidencia existencial de las canciones, tanto en su forma trovadoresca como en el formato de balada pop, en el espacio cotidiano de la gente. Aquí, el concepto de "banda sonora" adquiere reflejos de memoria individual e histórica donde la vivencia personal se traslada al campo colectivo a través de ciertas matrices culturales que sumadas darían vida a la memoria generacional.

El Cantautor es testigo y partícipe de la historia, pero además su aporte articula la experiencia afectiva y social en el ser de la multitud. Reflejo de un eros colectivo, fusión de los paradigmas sociohistóricos en una dinámica de valores estéticos puestos en circulación a través de la telemática comunicacional de la modernidad, apelación al inconsciente colectivo desde coordenadas afectivas, los roles del cantautor van perfilándose conforme avanzan las

entrevistas y de acuerdo a un planteo unánime en relación a los presupuestos políticos del arte. Este es un tópico donde existe una mayor y notoria convergencia ideológica: superado ya el paradigma del artista como guía formador de las consciencias, la función del cantautor pasa por recuperar el sentimiento perdido de la utopía, de ahí entonces, el rótulo que da título al libro, los necios, por persistir en vocaciones libertarias cuando la cínica cultura en la que vivimos clausura los afanes colectivos valiéndose de una narcótica manera de anestesia social, donde la tragedia se torna indiferencia y el consumo se transfigura en fetiche sexual. Necios por ir contracorriente e incitar a los demás a nuevas formas de alegre o reflexiva resistencia frente a la depredación de lo espiritual; necios, en fin, por constituir una visión del mundo, una forma de vida, que se niega a desaparecer frente a la dominación excluyente y discriminatoria. Parafraseando la canción de Silvio Rodríguez, estos necios hispanoamericanos de fin de siglo apuestan por la esperanza, la porfiada esperanza del artista frente al encubierto dolor humano.

La calidad de los testimonios es variada e irregular. Se podría aglutinar la procedencia de los cantautores en múltiples referentes: Nueva Canción Chilena (Manns; Eduardo Carrasco; Horacio Salinas; Isabel y Angel Parra); Nueva Trova Cubana (Silvio; Vicente Feliú); Nueva Canción Latinoamericana (Piero; Gieco; Víctor Heredia); Canto Nuevo (Luis Le-Bert; Eduardo Peralta; Eduardo Gatti; Nelson Schwenke) y desde luego el contingente del pop-rock cancionístico (Miguel Ríos; Andrés Calamaro; Joaquín Sabina). A esto último se agrega la presencia del músico chileno Pablo Ugarte, lo cual resulta a todas luces, un despropósito, pues la obra musical de Ugarte no posee ni el interés ni la calidad del resto de los convocados, y aún cuando su versión castellana de melodías brasileras podría revestir cierta atención, esto tampoco ha

trascendido mayormente: poner en un mismo nivel a Ugarte con Calamaro o Miguel Ríos es un error de contenido y de estrategia. La referencia inicial la ofrece el inefable Silvio Rodríguez, lo que no resulta una concesión, pues la versión del cubano remite detalles poco conocidos: su relación con Atahualpa Yupanqui, don Ata, referente citado con profusión por la mayoría de los entrevistados; la amplia asimilación de elementos teóricos de la estética y la poesía universales; y en un contexto que no elude la autocrítica, la revisión de los fundamentalismos mesiánicos de derechas e izquierdas, lo que ha contaminado la convivencia y la creación entre los artistas.

Todo lo novedoso que aporta Silvio, decae en los dichos de Isabel y Angel Parra. La honestidad programática de los autores se realiza más cuando citan textuales algunas opiniones de Angel que evidencian una pobreza de recursos y una limitación de su acervo cultural abismante, como así su cerrada apreciación de otros géneros como el rock (cuidado, Angel, que no hay peor cuña que la del mismo palo), su entrevista no da cuenta de lo que suponemos, una enorme experiencia artística junto a su clan familiar. Pero este decaimiento no es atribuible a los autores del libro si no al mismo Parra. Su hermana Isabel, en cambio, opta por una diplomacia más formal y de buenas maneras, donde se puede hablar mucho sin decir nada. Con todo, Isabel Parra demuestra una templada fisonomía anímica, lo cual para alguien de su experiencia, es un mérito.

Joaquín Sabina, en cambio, juega con su estereotipo de bohemio empedernido que él mismo se ha encargado de alimentar. Al parecer aquí se cumple el adagio de ser mejor poeta que músico, de tal la mayoría de los demases cantautores lo cita como el mejor letrista de la actualidad en castellano. Pero Sabina asume que lo suyo es la irreverencia y la

desacralización, una postura que podría tener mucho de anti-intelectual pero que en Sabina se amalgama con un sabio distanciamiento que sólo lo otorga un largo y duro rodaje. Cantautor de formación ilustrada y vocación popular, Joaquín Sabina exhibe una intransigencia sorprendente frente a la política y el contenido cotidiano que hay en sus canciones.

Patricio Manns es, con todo, el personaje que exhibe el más refinado nivel intelectual de los artistas locales que desfilan por el libro. Dueño de un impresionante currículo literario, este periodista, novelista, ensayista y compositor transita de la música a la literatura y viceversa con soltura y erudición. Su colaboración con Horacio Salinas consolidada desde el exilio europeo ha promediado un discurso que si bien no abandona el alegato político, se ha aproximado al intimismo sentimental y a la meditación sobre el espacio latinoamericano. Estadio natural de unos artistas que ya aportaron lo suyo y con quienes se puede estar de acuerdo o no, pero que representan un referente ineludible de la música popular chilena del siglo XX.

Algunos testimonios como el de Joan Manuel Serrat y Víctor Manuel a dúo, rezuman humanidad y calurosa afección. Iniciados en variables idiomáticas restringidas por el franquismo, el catalán en el caso de Serrat y el asturiano en relación al segundo, ambos recogen elementos claves del cancionero popular español y han logrado plasmar un mensaje autoral incuestionable y universal. Particularmente interesante es la referencia que alude Serrat al explicar su decisión de cantar en castellano, lo cual se interpretó como una fuga política en el período terminal de la dictadura de Franco, para llegar precisamente a un vector mayor de público, situación que en el caso de Lluís Llach, también presente

en este volumen, se mantuvo intransigente, nos muestra a un Serrat dialogante y nada fundamentalista aún a riesgo de parecer políticamente incorrecto. Víctor Manuel, exhibe un enorme conocimiento de la poesía chilena y latinoamericana en puntales concretos: Mistral, Benedetti, Parra, amén de Miguel Hernández, Alberti, García Lorca, repertorio asimilado que se apoya además en una reflexión permanente sobre los límites de la poesía y las fronteras con la canción. Serrat asume con honestidad que intentos de poetización musical como *El Sur también existe*, realizado junto a Benedetti, no están entre lo mejor de su producción. Ambos cantautores coinciden al señalar el carácter indeterminado que transforma a una canción en una experiencia musical y poética a la vez. Carácter no reductible y para nada teorizable.

El resto de los testimonios aporta más luces en relación al oficio de poetizar la música y musicalizar la poesía. Desde el

revisionismo filosófico del chileno Eduardo Carrasco (cuya observación acerca del absolutismo ideológico entre arte y política reviste una lúcida percepción) hasta la asimilación creativa del francés Georges Brassens en la actual propuesta cantoral de Eduardo Peralta, *Los Necios* es un libro que representa indudablemente un gran aporte cultural desde el periodismo y hacia la música. La juventud de los autores impide por otra parte un vicioso y exacerbado ideologismo canónico en su acercamiento al tema como investigadores y como amantes del discurso cancionero y cancionístico hispanoamericano.

En suma, una valiosa realización libresca de agradable lectura y de indudable dinámica. Ediciones LOM sigue sumando a su haber un repertorio de trabajos recientes que amplían el registro cultural de la creación musical en nuestro medio y que ofrece inmensas perspectivas en el campo editorial.

Fabio Salas

